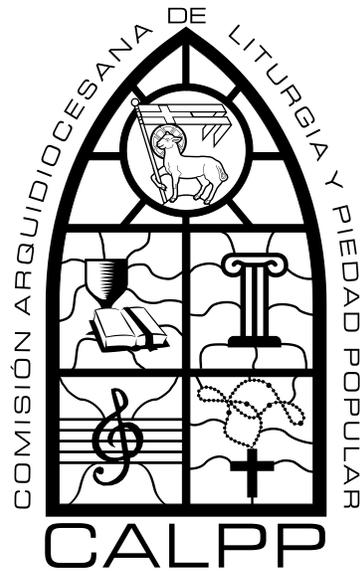


Arquidiócesis de San Juan de Puerto Rico



CELEBRACIONES FAMILIARES PARA LA CUARESMA 2021

CUARESMA
2021

ÍNDICE.....	PÁGINA
I. Introducción General.....	3
II. La virtud de la penitencia.....	3
III. La Cuaresma	4
1. Bendición de la mesa.....	4
2. Miércoles de ceniza.....	5
3. Domingos de Cuaresma.....	9
I Domingo de Cuaresma	9
II Domingo de Cuaresma	10
III Domingo de Cuaresma	10
IV Domingo de Cuaresma	11
V Domingo de Cuaresma.....	11
VI Domingo de Cuaresma-Domingo de Ramos.....	12
4. La Liturgia de las Horas	12
5. Devociones relacionadas a la pasión del Señor.....	12
5.1 Via sanguinis o Corona de la preciosa sangre de Cristo.....	12
5.2 Via crucis de las familias.....	16
6. Devociones Marianas.....	25
6.1 Via Matris	25
6.2 Santo Rosario por los enfermos.....	30
IV. Solemnidad de la Encarnación o Anunciación.....	34
1. Bendición de las mujeres embarazadas.....	34
2. Otras prácticas.....	35
V. Devociones a S. José.....	36
1. Siete Domingos de S. José.....	36
2. Rosario a S. José	43
3. Algunas oraciones a S. José.....	46
VII. Conclusión.....	47

I. Introducción general

La experiencia que atravesamos a causa de la pandemia, sin duda, nos ha hecho revalorar, entre otras cosas, la familia como Iglesia doméstica (cf. LG 11) y por tanto la enseñanza de la Iglesia que afirma que ésta es “donde se ejercita de manera privilegiada el *sacerdocio bautismal*”¹.

Previendo que la situación sanitaria y la prudencia que debemos tener ante el contagio del virus SARS-CoV-2, aún a pesar del progreso de la vacunación, dificultará algunos encuentros presenciales y prácticas piadosas que solemos realizar en el tiempo de Cuaresma, la Comisión Arquidiocesana de Liturgia y Piedad Popular ha preparado, como hicimos para Adviento y Navidad, este subsidio para que nuestras familias puedan vivir con piedad este tiempo tan valioso del Año Litúrgico que nos prepara para la Pascua, culmen del mismo. Para el material propuesto, seguimos aprovechando tanto el tesoro de la liturgia de la Iglesia, como el de la piedad popular, y tenemos en cuenta el año de S. José y que aún estamos bajo los efectos de la pandemia.

Esperamos que el mismo sea de provecho para todos, sin olvidar que la celebración cumbre de toda la vida cristiana sigue siendo la Eucaristía, en la que animamos a todos a participar presencialmente, tomando las debidas precauciones para evitar el contagio propio y el de otros.

Proponemos algunas celebraciones tomando en cuenta la sencillez con que se han de hacer las cosas en familia.

II. La virtud de la penitencia

La penitencia es una virtud. Valga comenzar con esta afirmación. Sin ella las obras son estériles, pues la misma reorienta la vida radicalmente hacia Dios². La penitencia interior, que es la más importante, puede, y a veces debe, ir acompañada de la exterior, tanto individual como comunitaria³.

Como virtud la podemos hallar en muchas, sino en todas las tradiciones religiosas⁴, pero además es parte de la revelación judeocristiana⁵.

Por ello, la penitencia que no es otra cosa que la misma conversión del corazón, la cual es don de Dios y fruto de nuestra contemplación de “El Traspasado” por nuestros pecados⁶, debe acompañar toda nuestra vida, pero se refuerza de manera particular en el tiempo de Cuaresma en función a la Pascua, a la cual nos prepara. De ahí que “los tiempos y los días de penitencia a lo largo del año litúrgico (el tiempo de Cuaresma, cada viernes en memoria de la muerte del Señor) son momentos fuertes de la práctica penitencial de la Iglesia (cf. SC 109-110; CIC can. 1249-1253; CCEO 880-883). Estos tiempos son particularmente apropiados para los ejercicios espirituales, las liturgias penitenciales, las peregrinaciones como signo de penitencia, las privaciones voluntarias como el ayuno y la limosna, la comunicación cristiana de bienes (obras caritativas y misioneras).”⁷

¹ Catecismo de la Iglesia Católica 1657.

² Cf. Catecismo de la Iglesia Católica 1430s.

³ Cf. SC 110; Catecismo de la Iglesia Católica 1430.1434; Pablo VI, Const. Ap. *Paenitemini*, en Documentación Litúrgica Posconciliar, A. Pardo (ed.), Ed. Regina, Barcelona, 1992, nn.2456.2462.2465.

⁴ Cf. Pablo VI, Const. Ap. *Paenitemini*, en Documentación Litúrgica Posconciliar, A. Pardo (ed.), Ed. Regina, Barcelona, 1992, n.2454.

⁵ Cf. Pablo VI, Const. Ap. *Paenitemini*, en Documentación Litúrgica Posconciliar, A. Pardo (ed.), Ed. Regina, Barcelona, 1992, nn.2455.2458.2460.

⁶ Cf. Catecismo de la Iglesia Católica 1432.

⁷ Catecismo de la Iglesia Católica 1438.

La familia debe ser el primer ámbito donde los hijos asimilen esta virtud, comenzando por aprender a practicarla voluntariamente con el ejemplo de sus padres. La penitencia empieza por el cumplimiento de los deberes ordinarios como ayudar en las labores domésticas, servir a los abuelos y familiares ancianos, los enfermos, etc. y la aceptación de las pruebas de la vida: enfermedades, etc. uniéndose a Cristo y ofreciéndolos por Él.⁸ En el hogar comenzamos a aprender el valor y sentido del ayuno y la abstinencia, aun incluso cuando no se tenga la edad requerida para practicarlos obligatoriamente⁹. A partir de ahí se irá desarrollando el gusto por el ejercicio de las obras de misericordia tanto corporales como espirituales, incluso con los que no conocemos o no son de nuestro agrado, porque si ayudamos sólo a los que nos caen bien ¿qué mérito tendremos?¹⁰

III. La Cuaresma

1. Bendición de la mesa

Este gesto es uno de los más sencillos que podemos hacer en la vida familiar, tanto en casa, como si comemos fuera de casa, con lo cual daremos un humilde testimonio de fe. Para éste se puede usar el formulario presente¹¹ u otros que puedan encontrar en otros devocionarios o en los medios electrónicos.

1.a Antes de las comidas

Padre o madre: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén

Uno de los presentes puede hacer una lectura breve por ej. de: Is 58,10-11; Hch2, 44-47; 2 Cor 9,8-10; Ef 5,19s.; 1 Ts 5,16-18; Hb 13,1s; Mt 6,31-33 **u otra apropiada.**

Luego el padre o la madre dice esta oración:

Te damos gracias, Señor, porque nos proporcionas estos alimentos; dignate socorrer a los necesitados y haz que nos sentemos un día todos juntos en la mesa feliz de tu reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

1.b Después de la comida

Padre o madre: “No sólo de pan vive el hombre.”

Todos: “Sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” (cf. Dt 8,3; Mt 4,4)

Luego el Padre o la madre dice esta oración:

Oh Dios, que con el ayuno cuaresmal de tu Hijo nos enseñas que la vida del ser humano no sólo se sustenta con el pan, sino con toda palabra que sale de tu boca, ayúdanos a levantar hacia ti nuestros corazones y haz que, con la fuerza que de ti proviene, te amemos sinceramente en nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén

⁸ Cf. Pablo VI, Const. Ap. *Paenitemini*, en Documentación Litúrgica Posconciliar, A. Pardo (ed.), Ed. Regina, Barcelona, 1992, nn.2467-2470.

⁹ Cf. Calendario Litúrgico Pastoral 2021 para la Provincia Eclesiástica de Puerto Rico, p. 77.

¹⁰ Cf. Lc 6,33.

¹¹ Cf. Bendicional 883-928.

2. Miércoles de Ceniza

La experiencia cuaresmal comienza cada año con la celebración del Miércoles de Ceniza, donde renovamos el compromiso de vivir según el Evangelio. Si debido a circunstancias de peso, la familia se ve imposibilitada de acudir a la misa este día, podría realizar esta celebración en el hogar¹².

INTRODUCCIÓN

Canto o silencio

La celebración puede iniciarse en silencio o con un canto penitencial adecuado.

Signación

El padre o la madre que anima la celebración se signa junto con todos los presentes.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

R. Amén.

Monición

El padre o la madre que anima la celebración u otro de los presentes, puede hacer una monición que introduzca la celebración. He aquí un modelo:

«Conviértanse y crean en el Evangelio», ésa es la invitación que Jesús nos hace hoy.

Convertirse quiere decir volverse hacia Dios, o sea dirigirse hacia Aquel que nos llama a desprendernos del egoísmo y optar por un nuevo estilo de la vida.

Por este motivo, Jesús hizo una llamada a la conversión en el momento en que iba a anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios¹³, y Pedro reitera esa misma llamada en su primera predicación el día de Pentecostés¹⁴. La conversión, a la que somos invitados, consistirá, ante todo, en una intensificación de nuestra relación personal con Jesús.

Oración colecta

El padre o la madre que anima la celebración invita a orar, y todos harán silencio por breves momentos. Luego hace la siguiente oración con las manos juntas.

Padre bueno,
concédenos inaugurar con este ayuno santo
la vigilancia propia de nuestro combate cristiano,
para que el vigor que comunica a nuestro ser la austeridad de la Cuaresma
afirme nuestra fortaleza en la lucha cotidiana contra el mal
y en el progreso de la virtud.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS

El padre o la madre que anima la celebración o, preferiblemente, otro(s) de los presentes proclaman las lecturas, incluido el Evangelio. Si se considera más oportuno, puede hacerse sólo la lectura del Antiguo Testamento con el salmo y el Evangelio o sólo el Evangelio, precedido de una aclamación. Recuerden que en Cuaresma no se canta el Aleluya.

¹² V. www.mercaba.org/LITURGIA/Cuaresma/Ceniza/celebracion_con_laico.

¹³ Cf. Mc 1,15.

¹⁴ Cf. Hch 2,38.

Del libro del profeta Joel

(2, 12-18)

Dice el Señor todopoderoso: Conviértanse a mí de todo corazón: con ayuno, con llanto, con luto. Rasguen los corazones no las vestiduras: Conviértanse al Señor su Dios; porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad, y se arrepiente de las amenazas. Quizá se convierta y se arrepienta y nos deje todavía la bendición, la ofrenda, la libación del Señor nuestro Dios. Toquen la trompeta en Sión, proclamen el ayuno, convoquen la reunión; congreguen al pueblo, santifiquen la asamblea, reúnan a los ancianos, congreguen a muchachos y niños de pecho. Salga el esposo de la alcoba; la esposa del tálamo. Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, diciendo: «Perdona, Señor, perdona a tu pueblo, no entregues tu heredad al oprobio; no la dominen los gentiles, no se diga entre las naciones: «¿Dónde está su Dios?» Que el Señor sienta celo por su tierra y perdone a su pueblo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo 50

R. Misericordia, Señor: hemos pecado.
Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa.
Lava del todo mi delito, limpia mi pecado. **R.**
Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti sólo pequé. **R.**
Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. **R.**
Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará su alabanza. **R.**

De la 2ª carta del apóstol san Pablo a los Corintios

(5,20--6,2)

Hermanos: Somos embajadores de Cristo, siendo Dios el que por medio nuestro los exhorta; se lo pedimos por Cristo: déjense reconciliar con Dios. El cual, por nosotros hizo pecado al que no conocía el pecado, para que por él llegáramos a ser justicia de Dios. Les exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Porque él dice: «En el tiempo de la gracia te escucho ¡en el día de la salvación te ayudo!» Pues miren: Ahora es el tiempo de la gracia; ahora es el día de la salvación.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Verso antes del evangelio

No endurezcan hoy su corazón; escuchen la voz del Señor. (Sal 94(95), 7s.)

Escuchen la Palabra del Señor del Evangelio según san Mateo (6,1-6.16-18)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuiden de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos, de lo contrario, no tendrán recompensa de su Padre celestial.

Por tanto, cuando hagas limosna, no vayas tocando la trompeta por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha ¡así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará.

Cuando recen no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas para que los vea la gente. Les aseguro que ya han recibido su paga. Cuando tú vayas a rezar entra en tu cuarto, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.

Cuando ayunen no anden cabizbajos, como los farsantes que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan. Les aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti Señor, Jesús.

Reflexión

Luego la familia puede reflexionar sobre el mensaje recibido en la Palabra de Dios.

Preguntas guía para la reflexión:

- ¿Qué palabra te ha llamado más la atención?
- ¿Cómo podríamos vivir mejor esta Cuaresma en nuestra familia?

IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

El padre o la madre que anima la celebración impone la ceniza¹⁵ a los presentes diciendo a cada uno:

Conviértete y cree en el Evangelio.

O bien:

Acuérdate que polvo eres y en polvo te has de convertir.

Mientras tanto pueden cantar un cántico apropiado o rezar el Sal 50, si no se leyó en la liturgia de la Palabra o hacer silencio.

ORACION UNIVERSAL

El padre o la madre que anima la celebración, con las manos juntas, invita a la oración con estas palabras u otras parecidas:

Pidamos confiadamente a Dios, Padre misericordioso, para que, por la penitencia y la escucha de su Palabra, vivamos en santidad y justicia todos nuestros días. Respondamos: Santifica, Señor, a tu pueblo. **U otra respuesta adecuada.**

¹⁵ La ceniza la pueden hacer quemando las ramas benditas del Domingo de Ramos de otros años que tengan en casa.

Otro miembro de la familia o el mismo dirigente dice las preces.

- Padre santo, que nos diste a Cristo como pastor de nuestras vidas, ayuda a los pastores de la Iglesia y a los pueblos a ellos confiados, a vivir el camino de conversión que iniciamos hoy. **R.**

- Dirige, Señor, el sentir de los pueblos y la mente de sus gobernantes por los caminos de tu voluntad, para que procuren con empeño el bien común. **R.**

- Tú que creaste a todos los seres humanos a imagen y semejanza tuya, haz que sintamos horror de las injusticias y desigualdades. **R.**

- Llama a tu amistad y a tu verdad a los que viven alejados de ti, y a nosotros enséñanos cómo podemos ayudarlos. **R.**

Pueden añadirse otras intenciones espontáneas.

Padrenuestro

A continuación, el padre o la madre que anima la celebración exhorta la familia a orar:

Con el gozo de sabernos hijos de Dios y deseosos de tener un corazón nuevo, acudamos a nuestro Padre diciendo:

Y con las manos juntas o en alto o tomándose todos de las manos dicen:

Padre nuestro...

Oración

El padre o la madre que anima la celebración, con las manos juntas, concluye diciendo:

Dios, que conviertes a ti los corazones de los creyentes,
escucha nuestras súplicas:

Concédenos abandonar los senderos del error

para seguir a Cristo tu Hijo, por el camino que conduce a la vida;

para que fieles a las promesas del bautismo,

vivamos coherentemente con nuestra fe, testimoniando con valor la verdad de tu Palabra.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Fin de la celebración

El padre o la madre que anima la celebración, con las manos juntas, invoca la bendición de Dios sobre la asamblea con una de estas fórmulas.

Dios nos colme de todo gozo y esperanza en la fe.

La paz de Cristo reine siempre en nuestros corazones.

El Espíritu Santo infunda sobre nosotros la abundancia de sus dones.

R. Amén.

O bien:

El Señor, Dios de Israel, visite y redima a su pueblo.

R. Amén.

Nos dé la gracia de servirlo en santidad y justicia, todos los días de nuestra vida.

R. Amén.

Ilumine a quienes están en las tinieblas y en las sombras de la muerte y dirija nuestros pasos por el camino de la paz.

R. Amén.

Despedida

El padre o la madre que anima la celebración termina con una breve exhortación a vivir este tiempo de Cuaresma como un camino de verdadera penitencia. He aquí un modelo:

Que esta ceniza sea signo de nuestro compromiso de vivir la cuaresma como un camino de conversión que nos lleve al encuentro personal con Jesucristo, muerto y resucitado, liberador de los que hemos caído en esclavitud del pecado.

Y todos hacen la señal de la cruz: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Pueden entonar un cántico apropiado para finalizar.

3. Domingos de Cuaresma

La liturgia de la Iglesia nos ofrece una profunda catequesis a través de las lecturas y oraciones de este santo tiempo, particularmente los domingos. En este suplemento nos dejaremos llevar exclusivamente por los pasajes evangélicos de los seis domingos de Cuaresma para el ciclo B.

I DOMINGO DE CUARESMA

Siempre en este domingo el evangelio nos relata las tentaciones de Jesús en el desierto. En algún lugar de la casa o como parte del altar doméstico se podría preparar un “pequeño desierto”. Bastaría con conseguir un poquito de arena y algunas piedritas, tal vez un pequeño cactus que nos ayuden ambientar y recordarnos el lugar donde estuvo Jesús cuarenta días en oración, como lo estaremos nosotros en la Cuaresma.

La familia puede reunirse ante ese “escenario”, entonar un cántico propio de este tiempo, hacer la señal de la cruz, leer Mc 1, 12-15 y después de un momentito de silencio compartir entre todos una reflexión teniendo en cuenta algunas cosas: en la Sagrada Escritura el desierto no sólo es lugar de penitencia o dificultades, sino un lugar para encontrarse con Dios y renovar la alianza con Él, como la que hizo con Israel por medio de Moisés en el desierto del Sinaí, en su camino de hacia la libertad y la Tierra prometida. Preguntas para la reflexión:

- ¿Qué simboliza el desierto para ti?
- ¿Cuáles son tus desiertos?
- ¿Cómo podemos vivir nuestro desierto cuaresmal para que sea ocasión de encuentro con Dios o para volver a Dios?



II DOMINGO DE CUARESMA

Siempre en este domingo el evangelio nos presenta la Transfiguración del Señor. En el lugar de la casa o altar doméstico donde prepararon el “pequeño desierto” pueden poner al lado o en sustitución un “pequeño monte”, que nos recuerde aquel al que subió Jesús con tres de sus Apóstoles. Lo pueden hacer con papel de construcción, con tierra, plastilina, barro o cualquier otro material que tengan a mano.



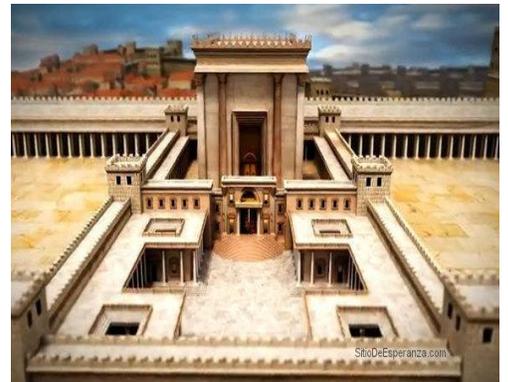
La familia puede reunirse ante ese “escenario”, cantar un cántico propio de este tiempo, hacer la señal de la cruz, leer Mc 9, 2-10 y después de un momentito de silencio compartir entre todos una reflexión.

Preguntas para guiar la reflexión:

- ¿La Cuaresma me está ayudando a “subir” hacia Dios?
- ¿Escucho a Jesús (he leído alguno de los evangelios completo o los pasajes seleccionados para la misa de cada día)?
- ¿Disfruto de la oración como tiempo de estar con Dios? (“¡Qué bien se está aquí!” Mc 9,5)
- La Cuaresma nos lleva a la Pascua de la cual el Bautismo es nuestra primera experiencia. ¿Vivo la filiación divina que Dios nos ha regalado en ese sacramento?

III DOMINGO DE CUARESMA

A partir de este domingo escucharemos con más frecuencia, el resto de la Cuaresma, el evangelio según S. Juan, en vez de Marcos. Hoy nos presenta lo que solemos llamar expulsión de los mercaderes del templo de Jerusalén, pero teológicamente se le llama la purificación del templo. En el lugar de oración que han preparado en casa podría ponerse una foto del Templo de Jerusalén o incluso de su templo parroquial, teniendo en cuenta que son dos cosas distintas, pero se pueden relacionar.



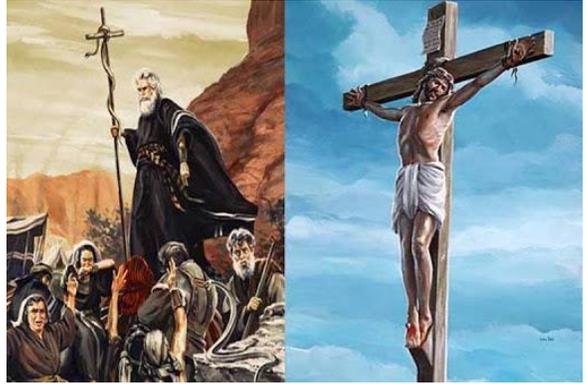
La familia puede reunirse ante ese “escenario”, cantar un cántico propio de este tiempo, hacer la señal de la cruz, leer Jn 2, 13-25 y después de un momentito de silencio compartir entre todos una reflexión. Pensemos que Jesús ha estado yendo a ese gran templo desde su infancia y en él veía esas escenas de negociación, materialismo, etc. que ofendían a Dios. Ahora, no como una rabieta, sino lleno del celo por la gloria de Dios (cf. Sal 68(69),10) saca a los mercaderes del templo, pero luego añade que Él mismo es el nuevo templo y más aún por el Bautismo, cada uno de nosotros ha sido hecho templo de Dios (cf. 1 Cor 6,19).

Preguntas para guiar la reflexión:

- Jesús sabe lo que hay dentro de cada uno de nosotros (cf. Jn 2,25). ¿La Cuaresma nos ha ayudado a purificarnos? ¿Hemos reconocido nuestros pecados, hemos hecho propósito de enmienda y acudido al sacramento de la reconciliación?
- ¿Reconozco que soy y vivo como templo del Dios vivo, de Cristo resucitado?

IV DOMINGO DE CUARESMA

Este domingo el evangelio nos presenta una vez más a Jesús como el gran signo del amor del Padre. Jesús que será elevado en la cruz para sanarnos del pecado, como fue levantada la serpiente de bronce en el desierto para sanar del veneno de las serpientes al pueblo del Israel peregrino por el desierto. Hoy puede prepararse el lugar de oración con la serpiente de bronce, tal vez al lado de una cruz, como la imagen profética al lado del signo del pleno cumplimiento de la misma. Puede ponerse una foto o hacerse con papel de construcción o de otra manera.



La familia puede reunirse ante ese escenario, cantar un cántico propio de este tiempo, hacer la señal de la cruz, leer Jn 3,14-21 y después de un momentito de silencio compartir entre todos una reflexión.

Preguntas para guiar la reflexión:

- ¿Descubro en el sacrificio de Jesús en la cruz el gran amor que el Padre tiene por nosotros? ¿Correspondo a ese amor?
- La salvación no es automática. Decía S. Agustín: “el que te creó sin ti, no te salvará sin ti.” La fe nos abre el camino de la salvación. ¿Hemos aceptado a Jesús como Salvador?
- La luz de la fe nos ayuda a caminar en una vida nueva, distinta, al modo de Jesús. ¿Mi estilo de vida refleja mi fe? ¿Camino en la verdad?

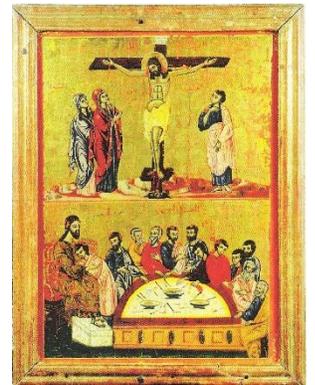
V DOMINGO DE CUARESMA

Este domingo el evangelio nos introduce ya en la Última cena. Escuchamos parte de ese diálogo profundo que tiene Jesús con sus Apóstoles... y con nosotros. Por un lado, se anuncia que está por llegar la Pascua judía y por otra Jesús anuncia su sacrificio y glorificación: la nueva Pascua. Podría prepararse el ambiente de oración con una representación de la Última cena o, como la semana pasada, una doble foto de ésta al lado de una de la crucifixión pues la Eucaristía es la presencia sacramental del sacrificio de Jesús.

La familia puede reunirse ante ese escenario, cantar un cántico propio de este tiempo, hacer la señal de la cruz, leer Jn 12,20-33 y después de un momento de silencio compartir entre todos una reflexión.

Preguntas para guiar la reflexión:

- Dice el evangelio que en el contexto de la Pascua judía unos gentiles querían ver a Jesús. ¿Nos acercamos a la Pascua por curiosidad o con un deseo real de encontrarnos con Jesús para que cambie nuestra vida?
- ¿Nos amamos nosotros mismos más que a Dios o por amor a Dios y según el amor de Dios?
- Recordando también lo que vimos el domingo pasado, Jesús dice que al ser elevado atraerá a todos hacia Él. ¿Nos dejamos atraer por el amor transformante de Jesús o somos insensibles a él?



VI DOMINGO DE CUARESMA-DOMINGO DE RAMOS EN LA PASION DEL SEÑOR

Este domingo tenemos dos pasajes del evangelio. Uno nos presenta la entrada de Jesús en Jerusalén (Mc 11,1-10) y el otro su pasión (Mc 14,1—15,47). Obviamente hoy nuestro ámbito de oración debe ser adornado con algunas ramas que nos recuerdan lo que celebramos hoy. Solemos usar ramas de palma, pero si no las tuviera, pueden ser de otro tipo de árbol.

La familia puede reunirse ante ese escenario, cantar un cántico propio de este tiempo, hacer la señal de la cruz, leer uno de los dos pasajes del evangelio, si es que no quieren leer ambos y después de un momento de silencio compartir entre todos una reflexión.

Preguntas para guiar la reflexión:

- ¿Reconozco la realeza de Jesús en mi vida? Si, la reconozco, ¿cómo se nota eso en mi vida?
- Jesús entra humildemente a Jerusalén montado en un borrico. ¿Sirvo con humildad al Señor y al prójimo?
- De todo lo que podemos meditar sobre la pasión del Señor, ¿qué es lo que más te llama la atención o toca tu corazón?

4. La Liturgia de las Horas

El rezo de la Liturgia de las Horas es un rico tesoro de espiritualidad. Ésta ha sido reestructurada después del Concilio Vaticano II para que todos los fieles tuvieran acceso a ella y la pudieran rezar para su gran provecho espiritual¹⁶. Por ello "...Conviene... que la familia, que es como un santuario doméstico dentro de la Iglesia, no sólo ore en común, sino que además lo haga recitando algunas partes de la Liturgia de las Horas, cuando resulte oportuno, con lo que se sentirá más insertada en la Iglesia."¹⁷ Ese tesoro será muy útil para aprovechar más la santa Cuaresma.

Hoy por medio de la internet se puede acceder a muchas páginas que ofrecen los formularios para el oficio de cada día. Si desea usarse aquel que es más acorde a nuestra versión latinoamericana de la Liturgia de las Horas puede accederse a: <https://liturgiadelashoras.github.io>.



¹⁶ Cf. OGLH 23.

¹⁷ OGLH 27.

5. Devociones relacionadas a la pasión del Señor

5.1 Via Sanguinis¹⁸ (Camino de la Sangre de Cristo) o Corona de la Preciosa Sangre de Cristo

Dirigente: Por la señal de la santa cruz...

Todos: Amén.

Dirigente y/o todos: Oh Señor, que siendo Dios te hiciste hombre para redimirnos derramando tu sangre preciosa por nuestros pecados, ayúdanos a meditar en las siete efusiones de tu sangre, por las que consumaste nuestra redención como Sacerdote y Cordero¹⁹ y como Testigo/Mártir Fiel²⁰. Ofrecemos el rezo de esta corona por las siguientes intenciones: **(Se presentan las intenciones para la corona).**



Dirigente: Gloria al Padre...

Todos: Como era...

Dirigente: **Primera. efusión de sangre: Jesús es circuncidado.**

Lector/a: Del evangelio según san Lucas (2,21):

Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le puso el nombre de Jesús, el que le dio el ángel antes de ser concebido en el seno (de María).

Breve oración en silencio. Rezo del Padre nuestro, Ave María y Gloria al Padre.

Oración:

Dirigente: Señor, la circuncisión fue la marca de tu consagración a Dios. En ella derramaste tus primeras gotas de sangre. Te pedimos que por esa misma sangre derramada en tu circuncisión nosotros seamos realmente todo de Dios Padre, como Tú fuiste todo de Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

¹⁸Cf. Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos, Directorio sobre piedad popular y liturgia, 176-179. La devoción a la Preciosa Sangre de Cristo lleva a adorar al Señor Jesús reconociendo, con gratitud y amor, el valor de su sacratísima sangre. Sobre ella trata la carta apostólica *Inde a Primis* del papa Juan XXIII sobre el fomento del culto a la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. La veneración de la Sangre de Cristo ha pasado del culto litúrgico a la piedad popular, en la que tiene un amplio espacio y numerosas expresiones: la Corona de la Preciosísima Sangre de Cristo o si se hace caminando, como el Via Crucis se le llama *Vía Sanguinis*, en la que con lecturas bíblicas y oraciones son objeto de meditación las siete efusiones de Sangre de Cristo. (v. aleteia.org); las Letanías de la Sangre de Cristo. De paso, dejamos saber que una devoción a la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo surgida en Nigeria a partir en 1995 no está aprobada por la Iglesia (v. catholic.net).

¹⁹ Cf. Hb 9,11s.

²⁰ Ap 1, 5; Cf. Directorio para la piedad popular y la liturgia 176.

Dirigente: Segunda efusión de sangre: Jesús ora en el huerto de Getsemaní

Lector/a: Del Evangelio según san Lucas (22, 39.41.44)

Salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos; los discípulos le siguieron. Se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba. Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra.

Breve oración en silencio. Rezo del Padre nuestro, Ave María y Gloria al Padre.

Oración:

Dirigente: Concédenos Señor, por la sangre derramada durante tu intensa oración en Getsemaní, el don de orar como Tú nos has enseñado. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Dirigente: Tercera efusión de sangre: Jesús es flagelado

Lector/a: Del Evangelio según san Mateo (27,24-26)

Entonces Pilato, viendo que nada adelantaba...tomó agua y se lavó las manos delante de la gente, diciendo: "Soy inocente de la sangre de este justo". Y todo el pueblo respondió: "Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos". Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarle, se lo entregó para que lo crucificaran.

Breve oración en silencio. Rezo del Padre nuestro, Ave María y Gloria al Padre.

Oración:

Dirigente: Te damos gracias, Señor, porque realmente tu sangre inocente ha sido derramada sobre nosotros y por nosotros. Que, por la abundante sangre derramada en tu terrible flagelación, nosotros aprendamos a valorar tu sacrificio redentor por nosotros. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Dirigente: Cuarta efusión de sangre: Jesús es coronado con una corona de espinas.

Lector/a: Del evangelio según San Mateo (27, 27-29a):

Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de Él a toda la cohorte. Le desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura; y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza.

Breve oración en silencio. Rezo del Padre nuestro, Ave María y Gloria al Padre.

Oración:

Señor, que aprendamos, por tu derramamiento de sangre mientras eras cruelmente coronado con una humillante corona de espinas, a buscar no los honores temporales, sino los eternos. Que aprendamos a ser humildes y evitemos todo acto de soberbia o arrogancia. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Dirigente: Quinta efusión de sangre: Jesús lleva la cruz camino al Calvario

Lector/a: Del evangelio según San Juan (19,17):

Y (Jesús), cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota.

Breve oración en silencio. Rezo del Padre nuestro, Ave María y Gloria al Padre.

Oración:

Dirigente: Te pedimos, Señor, por la sangre que derramaste camino al monte Calvario, que llevemos nuestra cruz de cada día con alegría y aceptación, descubriendo tu presencia alentadora y la fuerza de tu sangre preciosa. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Dirigente: Sexta efusión de sangre: Jesús muere en la cruz

Lector/a: Del evangelio según San Marcos (15, 34-35.37):

A la hora nona Jesús gritó con fuerte voz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Al oír esto algunos de los presentes decían: “Mira, llama a Elías”. Pero Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró.

Breve oración en silencio. Rezo del Padre nuestro, Ave María y Gloria al Padre.

Oración:

Dirigente: Por la eficacia de tu sangre derramada en la cruz, te pedimos, Señor, que nos concedas el don de poder unir toda nuestra vida a tu vida, de hacer de nuestra vida un sacrificio de alabanza al Padre. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Dirigente: Séptima efusión de sangre: El costado de Jesús es traspasado con una lanza

Lector/a: Del evangelio según San Juan (19, 32-34):

Fueron los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con (Jesús). Al llegar a donde Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua.

Breve oración en silencio. Rezo del Padre nuestro, Ave María y Gloria al Padre.

Oración:

Dirigente: Señor, por esta última efusión de sangre, concédenos valorar el infinito amor de tu ardiente corazón, traspasado por la lanza del soldado. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Dirigente: El Señor nos bendiga, nos libre de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

5.2 Via Crucis de las familias²¹

Aunque no es un requisito, es conveniente tener las imágenes del Via crucis. Puede ser una lámina por cada estación o una más grande con las 14. Si tienen computadora o celular se pueden encontrar las imágenes también por internet; sino bastaría, al menos, tener un crucifijo o una cruz.

Es bueno motivar la participación de todos los miembros de la familia, incluso los que viven lejos si se hace el encuentro por medio de alguna plataforma cibernética que permita que se conecten virtualmente.

VIA CRUCIS



ORACIÓN INICIAL

Dirigente: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

El Vía crucis es un ejercicio piadoso y comprometido. Queremos seguir a Jesucristo en su camino del Calvario. Queremos comulgar con sus padecimientos para conocerlo mejor y para participar en su resurrección. Queremos a su vez comprometernos con todos aquellos que hoy continúan soportando cruces o siguen clavados en la cruz. Cristo aún camina con la cruz a cuestas entre nosotros. No es que la cruz de Cristo sea muy grande, es que Cristo está en todas las cruces.

El camino de la cruz es tan grande que nunca lo agotaremos ni lo acabamos de comprender, pues el misterio no está en la cruz, sino en el que está crucificado en ella. La cruz sola es maldición, la cruz con Cristo es fuente de salvación.

²¹ Tomado y modificado del Via crucis encontrado en <https://parroquiadivinopastor.wordpress.com/ensenanza-y-oraciones-catolicas/via-crucis-con-las-familias/>.

I ESTACIÓN: Jesús es condenado a muerte

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

El matrimonio condenado.

Cristo fue condenado con falsas acusaciones.

Hoy la institución matrimonial también es condenada. Se le califica y se le condena como una realidad del pasado. Algo que ya no sirve para hoy. No son pocos los que dicen que el matrimonio no es válido para hoy y se unen libremente, dispuestos a separarse cuando surja la primera dificultad. Se condena al matrimonio porque, dicen, impone una convivencia diaria que quita la libertad al individuo. Se condena al matrimonio, porque no quieren comprometerse “para siempre”. Se condena al matrimonio porque se considera a los hijos como a una carga y no como un don y un gozo.

¿Por qué suceden estas cosas? ¿No será porque los cristianos no hemos sabido presentar una imagen atractiva de nuestros matrimonios?

Oración: Señor Jesús, que pasaste treinta años de tu vida en familia. Ayúdanos a imitar en nuestros hogares las virtudes de la familia de Nazaret y saber presentar a la humanidad la auténtica imagen de la familia cristiana. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Padre nuestro. Ave María. Gloria.

Dirigente: Señor, pequé.

R. Ten piedad y misericordia de nosotros.

II ESTACIÓN: Jesús con la cruz a cuestas camino del Calvario.

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

El matrimonio tiene que tomar la cruz de la convivencia diaria.

Cristo Jesús, después de ser brutalmente azotado y coronado de espinas, tiene que cargar con su cruz, es decir, con nuestras cruces. Con pocas fuerzas, pero con mucho amor.

El matrimonio es una comunidad de vida y amor. En él todo ha de ser compartido: lo que tenemos, lo que hacemos y lo que somos, y compartirlo con gozo. Pero con el tiempo aparecen los defectos disimulados, ocultos, “perdonados en el noviazgo”. Estar juntos día y noche, un día y otro día, un año y otro año puede ser para algunos una pesada cruz. Es la cruz de la convivencia diaria, de la pesada rutina. Una cruz que en algunos casos se hace dura y difícil. Pero esa cruz también redime y salva.

Oración: Ayúdanos, Señor, a cargar con la cruz de cada día, a saber descubrir la grandeza de las cosas pequeñas, a no olvidar que “quien es fiel en lo poco, lo será también en lo mucho”. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Todos: Padre nuestro. Ave María. Gloria.

Dirigente: Señor, pequé.

R. Ten piedad y misericordia de nosotros.

III ESTACIÓN: Jesús cae por primera vez

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Primera caída de los matrimonios: las sospechas, los celos.

Todavía no habían salido de Jerusalén y Cristo ya no puede con el madero de la cruz. Y cae en tierra. Cae en el suelo con la cruz encima. Sobre su figura derrumbada la mirada amenazadora e indiferente de los verdugos.

Inevitablemente pasan los primeros años del matrimonio. Con el paso del tiempo, a veces, se apagan las primeras ilusiones. Se ven las cosas con menos pasión y con menos ilusión. El color rosa de los primeros momentos da paso al color gris-morado de la realidad monótona de cada día. En muchos casos el amor se enfría y se debilita. Aparecen la soledad, las lágrimas silenciosas, las caras largas. Es el momento del amor herido. Y surgen inevitablemente las sospechas, los celos que tanto hacen sufrir.

Esta suele ser la primera caída de muchos esposos, que un día de prometieron felicidad y fidelidad eterna, y ahora parece que aquellas promesas no se ven cumplidas.

Oración: Señor, danos tu gracia y tu ayuda para que en nuestros hogares mantengamos siempre o renovemos la ilusión de los primeros días y para que el amor de los esposos sea cada día más firme y estable. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Todos: Padre nuestro. Ave María. Gloria.

Dirigente: Señor, pequé.

R. Ten piedad y misericordia de nosotros.

IV ESTACIÓN: Jesús se encuentra con su Madre

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

El dolor de la madre ante los hijos.

María estaba preparada para el dolor. Cuando presentó a su Hijo en el Templo de Jerusalén a los pocos días de nacer le dijeron que “una espada le atravesaría el alma”. María había sufrido en Belén, en Egipto, en Nazaret, en la pobreza, en tantas ocasiones.

Pero ver a su Hijo cargado con la cruz, coronado de espinas, ensangrentado era distinto. Era el dolor de una madre por sus hijos que había sido prendido en la oscuridad de una noche, juzgado sin garantías legales, condenado a muerte como un vulgar malhechor, y que iba camino del patíbulo cargado con una cruz de madera. Era ciertamente un dolor profundo como ningún otro.

Hoy son muchas las madres que sufren por sus hijos: es el dolor de una madre ante su hijo deficiente físico o psíquico, ante el hijo que prometía mucho y se vuelve una calavera, ante el hijo que no encuentra trabajo, ante el hijo que se encamina por los senderos de la droga o de la delincuencia. Siempre será la madre la que más sufra y la sufra en silencio.

Oración: Señor Jesús, que tuviste a tu lado a tu Madre en el momento supremo del camino al Calvario, ayuda a las madres que sufren por sus hijos, dales fortaleza y valentía para sobrellevar su dolor y concédeles valor en el sufrimiento. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Padre nuestro. Ave María. Gloria.

Dirigente: Señor, pequé.

R. Ten piedad y misericordia de nosotros.

V ESTACIÓN: El Cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz.

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Los esposos tienen que ser mutuamente cirineos.

Los verdugos no tenían compasión. Querían que Jesús no se les muriera por el camino y llegara vivo al calvario. Querían clavarlo en la cruz y que muriera crucificado. Querían completar su obra. Por eso, y para que no se les muriera por el camino -no por compasión- buscan un hombre para que lo ayudara a llevar la cruz. Y encontraron a Simón de Cirene. Él no sabía quién era el hombre de la cruz.

Nadie en la vida está libre de una cruz. Cada cual lleva la suya, aunque trate de escaparse de ella. También la hay en los esposos. Cada familia lleva su propia cruz. Será diferente, pero será cruz. Para unos la cruz es el agobio económico, para otros el desempleo; para unos la cruz serán los hijos, para otros la enfermedad. No hay familia sin cruz.

Pero en el matrimonio todo es común, todo debe ser compartido por los esposos. Para la cruz matrimonial – la que sea- debe haber cuatro hombros dispuestos a compartir el peso. Los esposos deben ser cirineos el uno para el otro, los padres para los hijos y viceversa. Sólo así serán de verdad comunidad matrimonial.

Oración: Señor Jesús, que en el camino del Calvario tuviste en Simón de Cirene una ayuda para llevar la cruz, haz que esposas, padres e hijos sean cirineos el uno para el otro y sepan ayudarse a llevar la cruz de cada día. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Padre nuestro. Ave María. Gloria.

Dirigente: Señor, pequé.

R. Ten piedad y misericordia de nosotros.

VI ESTACIÓN: La Verónica enjuga el rostro de Jesús.

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

La madre limpia la cara de todos los suyos.

Cristo cargado con la cruz, sigue su camino hacia la cumbre del Calvario. Su cara está manchada de sangre y de polvo. Su cabeza coronada de espinas. Apenas puede ver. Ha perdido la belleza. A ambos lados del camino el gentío mira. Una mujer valiente, desafiando el “qué dirán” sale de las

filas, atraviesa la calle, se acerca a Jesús y le limpia con un paño el rostro desfigurado. Le alivia por unos momentos el dolor. Dice la tradición que en el paño de aquella mujer quedó marcada para siempre la imagen de Jesús.

¡Cuántas veces en la vida de familia hay caras marcadas por las arrugas, por el cansancio, por el duro trabajo, por la enfermedad, por las contradicciones, los problemas, y hasta la violencia!

Es el momento en que haya alguien dispuesto a limpiar, a ayudar, a compartir, a entregarse. Unas veces -las más- será la madre, pero también debe hacerlo el padre o los mismos hijos. Pero siempre será necesario que alguien, como la Verónica, esté dispuesto a limpiar, aliviar y sanar el dolor del otro.

Oración: Señor Jesús, que camino del Calvario tuviste el consuelo de que una mujer te limpiara el rostro; ayuda a los esposos para que estén siempre atentos al dolor que pueda haber en su hogar para ayudar y compartir, para aliviar y consolar. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Padre nuestro. Ave María. Gloria.

Dirigente: Señor, pequé.

R. Ten piedad y misericordia de nosotros.

VII ESTACIÓN: Jesús cae por segunda vez

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Segunda caída de los esposos: los problemas de los hijos.

Jesús, ya a las afuera de Jerusalén, vuelve a caer. La ayuda del cirineo no era suficiente. Le faltaban las fuerzas y cae de nuevo en tierra aplastado por el madero de la cruz.

Los hijos nos causan muchas veces problemas o dolores. Para algunos padres son una pesada carga, que les lleva a volver a caer en el desánimo y en el desaliento.

Unas veces es una enfermedad del hijo lo que preocupa y angustia. Otras, son los malos pasos que dan, su rebeldía, la delincuencia u otras cosas.

Hay momentos en los que incluso algunos se llegan a arrepentir de haberlos traído al mundo. Nos pesan, como a Jesús le pesaba la cruz. Nos hacen sufrir, nos hacen caer en el desconsuelo y la desesperación.

Oración: Señor Jesús que caíste en tierra por segunda vez aplastado por el peso del madero de la cruz, ayuda a los padres que sufren el dolor y el desconsuelo que les producen sus propios hijos. Que no pierdan la esperanza de que la buena semilla que han sembrado en ellos dará fruto. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Padre nuestro. Ave María. Gloria.

Dirigente: Señor, pequé.

R. Ten piedad y misericordia de nosotros.

VIII ESTACIÓN: Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén.

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

El llanto por los hijos.

En el camino del Calvario que recorrió Jesús, no todo fueron ofensas para Él. Sabemos que un grupo de mujeres, viendo cuanto sufría y viendo el dolor de su madre, lloraban por Él. Fue como una lejana caricia. Jesús se paró ante ellas y con voz casi sin fuerzas, les dijo: “No lloren por mí, lloren más bien por ustedes y por sus hijos”.

Junto a los días de afecto y cariño, junto a los días apacibles y buenos, junto a las alegrías que muchas veces proporcionan los hijos, existen también otros días de sufrimiento y dolor. Son los momentos en que hay que tragarse las lágrimas de la soledad, son los momentos en los que el llanto brota espontáneo. Son los momentos del dolor por los hijos que traen suspensos en sus estudios, del dolor por el hijo al que despiden del trabajo, el dolor por el hijo que llega a casa bebido o endrogado. ¡Hay veces en que hacen sufrir tanto que se llora por ellos!

El camino de las lágrimas es un camino muy recorrido por madres y padres.

Oración: Señor Jesús, que camino del Calvario consolaste a unas mujeres que lloraban por ti; consuela hoy a las madres que lloran por sus hijos. Dale ánimo y valor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Padre nuestro. Ave María. Gloria.

Dirigente: Señor, pequé.

R. Ten piedad y misericordia de nosotros.

IX ESTACIÓN: Jesús cae por tercera vez.

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Tercera caída en el matrimonio: la enfermedad.

Ya faltaba poco para llegar a la cumbre del Calvario, pero Jesús no podía más. Estaba desangrado. Había llegado al límite de sus fuerzas, no podía más y cae al suelo bajo el madero de la cruz por tercera vez.

En la vida de las familias no hay problemas insolubles, cuando hay salud y fuerzas para afrontarlos. “Mientras haya salud...”, solemos decir. Pero, cuando menos lo esperamos, surge la enfermedad, la operación difícil, el accidente laboral o de tráfico, el tumor que tanto nos asusta. Y todo se nos derrumba a nuestro alrededor. Nos faltan las fuerzas. Nos dan ganas de rebelarnos. “¿Por qué a mí, Señor? ¿Por qué nos tenía que pasar a nosotros?”.

La cruz se hace demasiado pesada para nuestros hombros. Y caemos bajo el peso del dolor. Surge la desesperación, se reniega de todo y de todos. También se llega a renegar de Dios porque permite esas desgracias. Esta caída, la de renegar de Dios, es una caída de muchas familias.

Oración: Señor Jesús, que caíste en tierra por tercera vez bajo el peso de la cruz. Ayuda a los matrimonios que sufren la cruz de la enfermedad, ayúdales a comprender que el dolor es el camino y el medio de la redención. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Padre nuestro. Ave María. Gloria.

Dirigente: Señor, pequé.

R. Ten piedad y misericordia de nosotros.

X ESTACIÓN: Jesús es despojado de sus vestiduras.

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Los padres tienen que despojarse de su autoritarismo y paternalismo.

Por fin llegan al Calvario. Jesús consigue llegar con vida a la cumbre del pequeño monte, pero aún quedaba algo. La pasión de Cristo fue total. No quedó en su cuerpo ni en su espíritu un solo rincón sin dolor. Allí lo desnudan y se ve envuelto en la burla y en el desprecio de las gentes.

Mientras los hijos son pequeños, sus padres les arropan y protegen constantemente. Se les protege quizás demasiado. Se les miman.

Pero pasan los años y los hijos crecen, se hacen mayores. Quieren independizarse de sus padres, se alejan del hogar. Incluso, a veces, se rebelan contra la autoridad y la protección de sus padres. Y entonces surge el drama en muchas familias. Olvidan muchas veces los padres que sus hijos ya son mayores, que pueden volar por sí mismos, que tienen derecho a una cierta independencia y autonomía. Los padres no saben desprenderse del paternalismo y autoritarismo. Olvidan que su autoridad debe tener ya unos límites. Y sufren.

Oración: Señor Jesús que fuiste desnudado en el monte del Calvario; ayuda a los padres en la difícil tarea de despojarse de su autoritarismo y paternalismo con que el que pueden afectar, a veces, sin desearlo, la personalidad de sus hijos. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Padre nuestro. Ave María. Gloria.

Dirigente: Señor, pequé.

R. Ten piedad y misericordia de nosotros.

XI ESTACIÓN: Jesús clavado en la cruz

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

La cruz de la ancianidad.

Y cuando llegaron a la cima del monte, después de desnudarlo, le clavaron en la cruz. Las manos y los pies. Dolor sobre dolor. Después lo levantaron y quedó colgado, suspendido entre el cielo y la tierra. Allí sirviendo de diversión para unos, de llanto para otros y de salvación para todos.

Al llegar a la cima de los años, al subir la cuesta de los muchos días, desnudándonos de agilidad y fortaleza, nos vamos haciendo viejos. Para suavizar la realidad decimos que nos hacemos mayores, pero los años pesan. Es la pesada cruz de la edad, de la ancianidad.

Unos la sobrellevan con cierta dignidad, otros con aceptación cristiana; muchos reniegan.

Pidamos a Cristo clavado en la cruz por todos los que cargan con la pesada cruz de los muchos años (padres, abuelos), para que no pierdan nunca la esperanza.

Oración: Señor Jesús, que fuiste clavado de manos y pies en una cruz; te pedimos por todos aquellos ancianos que cargan con la pesada cruz de los años. Ayúdalos a sobrellevar las incomodidades de la edad y a que mantengan siempre firme la esperanza. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Padre nuestro. Ave María. Gloria.

Dirigente: Señor, pequé.

R. Ten piedad y misericordia de nosotros.

XII ESTACIÓN: Jesús muere en la cruz

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

La viudez: la muerte de uno de los esposos.

Ha llegado el temido final. Cristo está clavado en la cruz y desde ella entrega su vida y la entrega por amor. Perdona a sus verdugos, nos entrega a su Madre, pide agua, dice que su obra está consumada. Y muere. Las sombras y las tinieblas cubren el Calvario. Hay gente que comienza a creer. El centurión romano dice que ese hombre era Dios. Se cumple la profecía de Jesús: “Cuando sea elevado, atraeré a todos a mí”. Todo, por lejano que nos parezca, llega en la vida. Unas cosas antes, otras después. Pero al final siempre está la muerte cierta y segura. Cuando muere alguien en una familia, muere algo para todos, pero cuando muere uno de los esposos, es el otro quien más muere con él. Entonces aparecen como únicos compañeros de la viudez la sombra, el vacío, el desamparo, la soledad. Y eso nadie podrá volver a llenarlo del todo. Después sólo quedan los recuerdos, las lágrimas y las oraciones.

Pidamos a Cristo muerto en la cruz por tantos viudos y viudas, para que sean atendidos y no se encuentren solos.

Oración: Señor Jesús que moriste en la cruz y entregaste tu Madre, viuda, al discípulo amado; te pedimos por todos los viudos y viudas que perdieron al compañero de su vida. Hazte presente en sus vidas para que nunca se sientan solos. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Padre nuestro. Ave María. Gloria.

Dirigente: Señor, pequé.

R. Ten piedad y misericordia de nosotros.

XIII ESTACIÓN: Jesús es bajado de la cruz y entregado a su Madre

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Cuando los hijos mueren.

La escena tenía que hacer llorar hasta las piedras. María, traspasada de dolor, recoge durante unos instantes en su regazo el cadáver de su Hijo. Aquel cuerpo destrozado, aunque no lo pareciera, era el de su hijo. Aquel Hijo que ella había cobijado tantas veces de niño. Aquel Hijo que ella había visto crecer. Aquel que “todo lo había hecho bien”, estaba ahora muerto en sus brazos.

Algunos padres viven la terrible experiencia de ver morir a un hijo por accidentes o enfermedad. Cerrar los ojos a un hijo es una de las experiencias más duras de la vida. Algo que sólo puede entender quien ha tenido la desgracia de vivirla en su propia carne.

Algunos padres han bebido este amargo trago. Éstos son los únicos en condición de saber cómo fue el dolor de María al tener en su regazo el cuerpo muerto de su Hijo.

Oración: Virgen María que viste y acompañaste a tu Hijo en el morir en la cruz y lo recogiste después en tus brazos; ayuda a las familias que pasan por el amargo trance de perder un hijo. Dales fortaleza y esperanza. Ruega por ellos santa Madre de Dios. Amén.

Todos: Padre nuestro. Ave María. Gloria.

Dirigente: Señor, pequé.

R. Ten piedad y misericordia de nosotros.

XIV ESTACIÓN: Jesús es puesto en el sepulcro

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

La muerte del que queda.

El cuerpo de Jesús fue colocado en un sepulcro nuevo, excavado en la piedra, pero prestado. El que era dueño de cielos y tierra, muere más pobre que nadie. No tuvo ni tierra para su sepultura. Para descansar el sueño de la muerte le tuvieron que prestar un sepulcro. ¡Hasta ese despojo y entrega llegó Jesús!

La muerte, tarde o temprano, ya lo sabemos, nos llegará a todos. Aquí no valen resistencias, ni grandezas humanas. Cada uno deberá asumir su propia muerte.

Pero para un cristiano no hay lugar para la desesperanza. La esperanza cristiana borra toda sombra de duda, anula el impulso de la desesperación. Cristo nos dijo que, si el “grano de trigo no muere, quedará infecundo”, y que “quien crea en Él, aunque muera, vivirá para siempre”.

Pidamos desde lo hondo de nuestro corazón al Señor que infunda la fe y la esperanza de la vida eterna, a la que todos estamos llamados.

Oración: Señor Jesús que dijiste: “Yo soy la resurrección y la vida. Quien cree en mí, aunque haya muerto, vivirá para siempre”. Infunde en nuestros corazones la firme esperanza de la vida eterna. Ayúdanos a comprender que, aunque caminamos hacia una muerte segura, ese es el paso que nos conduce a una vida que no tendrá fin. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos.

Todos: Padre nuestro. Ave María. Gloria.

Dirigente: Señor, pequé.

R. Ten piedad y misericordia de nosotros.

REFLEXIÓN FINAL

El Vía Crucis termina con la muerte y sepultura de Jesús. Pero esa muerte fue el paso para la resurrección. La muerte redentora de Cristo produjo fruto abundante, el fruto del amor y del perdón. Un perdón que nos viene a todos los seres humanos gracias a su muerte y resurrección. Hemos intentado con este Vía Crucis descubrir los via-crucis que existen en tantos hogares. En ellos sigue sufriendo y muriendo el Señor. Pidámosle que también para nuestras familias llegue pronto el Domingo de Resurrección.

Pidamos por el Papa y sus intenciones: Padre nuestro. Ave María. Gloria.

6. Devociones marianas

6.1 Via Matris²²

Aunque no es un requisito, es conveniente tener las imágenes del Via Matris. Puede ser una lámina por cada estación o una más grande con todas. Si tienen computadora o celular se pueden encontrar las imágenes también por internet. Sino bastaría, al menos, tener una imagen o cuadro de la Virgen Dolorosa o la Pietà. Es bueno motivar la participación de todos los miembros de la familia, incluso los que viven lejos si se hace el encuentro por medio de alguna plataforma cibernética que permita que se conecten virtualmente.



Dirigente: Por la señal de la santa cruz...

Todos: Amén.

Dirigente y/o todos: Oh Virgen Santísima, concédenos el poder meditar en tus siete dolores en este tiempo de Cuaresma, acompañándote en este camino de fe y abandono a la voluntad de

²²Como en el plan salvífico de Dios están asociados Cristo y la Virgen, también lo están en la Liturgia y en la piedad popular, no sólo en los gozos, sino también en los dolores y la gloria, como lo contemplamos en el santo rosario. Como Cristo es el "hombre de dolores" (Is 53,3) así María es la "mujer del dolor", que Dios ha querido asociar a su Hijo, como madre y partícipe de su Pasión (*socia Passionis*). Según el modelo del *Vía Crucis*, surgió el *Vía Matris dolorosae*, o simplemente *Vía Matris*, aprobado también por la Sede Apostólica desde el siglo XVI. Éste se encuentra en diversas formas. La idea fundamental es considerar los dolores de la vida de la Virgen desde el anuncio profético de Simeón (cf. Lc 2,34-35) hasta la muerte y sepultura del Hijo. El camino está articulado en siete "estaciones", que corresponden a los "siete dolores" de la Madre del Señor. El ejercicio de piedad del *Vía Matris* se armoniza bien con algunos temas propios del camino cuaresmal. cf. Directorio para la piedad popular y la liturgia 136s.; <https://es.catholic.net/op/articulos/47470/cat/66/el-via-matris.html#modal>.

Dios. Ponemos en tus manos maternales, para que a su vez las pongas en las manos de tu Hijo, nuestras humildes intenciones y necesidades:(se presentan las intenciones para la corona)

Dirigente: Gloria al Padre...

Todos: Como era...

Dirigente: Primer Dolor: La Profecía del justo Simeón

Lector: Lectura del Evangelio según san Lucas (Lc 2, 27-35)

Movido por el Espíritu, vino al Templo; y cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él, le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: "Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel". Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él.

Después de bendecirlos, Simeón dijo a María, su madre: "Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción, ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma!, a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones".

(Breve silencio)

Lector: Santa María.....**Todos:** Ruega por nosotros

L: Santa Madre de Dios.....**T:** Ruega por nosotros

L: Madre del Crucificado.....**T:** Ruega por nosotros

L: Madre del corazón traspasado.....**T:** Ruega por nosotros

L: Madre del Redentor.....**T:** Ruega por nosotros

L: Dios te salve María...

T: Santa María Madre de Dios... (3 veces)

*Estaba la Madre dolorosa
junto a la Cruz, lacrimosa,
mientras pendía el Hijo.
Cuya ánima gimiente,
contristada y doliente
atravesó la espada.*

Dirigente: Segundo Dolor: La huida a Egipto

Lector: Lectura del Evangelio según san Mateo (Mt 2, 13-14)

Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo". José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto.

(Breve silencio)

Lector: Madre de los redimidos.....**Todos:** Ruega por nosotros

L: Madre de los que viven.....**T:** Ruega por nosotros

L: Madre de los discípulos.....**T:** Ruega por nosotros

L: Virgen obediente.....**T:** Ruega por nosotros

L: Virgen oferente.....**T:** Ruega por nosotros

L: Dios te salve María...

T: Santa María Madre de Dios... (3 veces)

¡Oh cuán triste y afligida
estuvo aquella bendita
Madre del Unigénito!
Languidecía y se dolía
la piadosa Madre que veía
las penas de su excelso Hijo.

Dirigente: Tercer Dolor: El Niño Jesús se queda en el templo de Jerusalén

Lector: Lectura del Evangelio según san Lucas (Lc 2, 41-50)

Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Pero creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos; pero al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca. Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándolos y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando". Él les dijo: "Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?" Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio.

(Breve silencio)

Lector: Virgen fiel.....**Todos:** Ruega por nosotros

L: Virgen del silencio.....**T:** Ruega por nosotros

L: Virgen del perdón.....**T:** Ruega por nosotros

L: Virgen de la espera.....**T:** Ruega por nosotros

L: Señora exiliada.....**T:** Ruega por nosotros

L: Dios te salve María...

T: Santa María Madre de Dios... (3 veces)

*¿Qué hombre no lloraría
si a la Madre de Cristo viera
en tanto suplicio?
¿Quién no se entristecería
a la Madre contemplando
con su doliente Hijo?*

Dirigente: Cuarto Dolor: María encuentra a Jesús con la cruz, camino al Calvario

Lector: Lectura del Evangelio según san Lucas (Lc 23, 27s)

Lo seguía muchísima gente, especialmente mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloren por mí. Lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos.

(Breve silencio)

Lector: Mujer fuerte.....**Todos:** Ruega por nosotros

L: Mujer intrépida.....**T:** Ruega por nosotros

L: Mujer de dolores.....**T:** Ruega por nosotros

L: Mujer de la nueva alianza.....**T:** Ruega por nosotros

L: Mujer de la esperanza.....**T:** Ruega por nosotros

L: Dios te salve María...

T: Santa María Madre de Dios... **(3 veces)**

*Por los pecados de su gente
vio a Jesús en los tormentos
y doblgado por los azotes.
Vio a su dulce Hijo
muriendo desolado
al entregar su espíritu.*

Dirigente: Quinto Dolor: María es testigo de la Crucifixión y muerte de Jesús

Lector: Lectura del Evangelio según san Juan (Jn 19, 25-27)

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego dice al discípulo: "Ahí tienes a tu madre." Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

(Breve silencio)

Lector: Nueva Eva.....**Todos:** Ruega por nosotros

L: Colaboradora del Redentor.....**T:** Ruega por nosotros

L: Sierva de la redención.....**T:** Ruega por nosotros

L: Defensora de los inocentes.....**T:** Ruega por nosotros

L: Coraje de los perseguidos.....**T:** Ruega por nosotros

L: Dios te salve María...

T: Santa María Madre de Dios... **(3 veces)**

*Ea, Madre, fuente de amor,
hazme sentir tu dolor,
contigo quiero llorar.*

*Haz que mi corazón arda
en el amor de mi Dios
y en cumplir su voluntad*

Dirigente: Sexto Dolor: María recibe el cuerpo de Jesús, bajado de la cruz

Lector: Lectura del Evangelio según san Mateo (Mt 27, 57-61)

Al atardecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús, y fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo entregaran. Entonces José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo que se había hecho cavar en la roca. Después hizo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, y se fue. María Magdalena y la otra María estaban sentadas frente al sepulcro.

(Breve silencio)

Lector: Fortaleza de los oprimidos..... **Todos:** Ruega por nosotros

L: Esperanza de los pecadores..... **T:** Ruega por nosotros

L: Consuelo de los afligidos..... **T:** Ruega por nosotros

L: Refugio de los pobres..... **T:** Ruega por nosotros

L: Consuelo de los exiliados..... **T:** Ruega por nosotros

L: Dios te salve María...

T: Santa María Madre de Dios... (3 veces)

*Santa Madre, yo te ruego
que me traspases las llagas
del Crucificado en el corazón.
de tu Hijo malherido
que por mí tanto sufrió
reparte conmigo las penas.*

Dirigente: Séptimo Dolor: La sepultura de Jesús y la soledad de María

Lector: Lectura del Evangelio según San Juan (Jn 19, 38, 41-42)

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato autorización para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y retiraron su cuerpo. En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. Allí, pues, porque era el día de la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

(Breve silencio)

Lector: Soporte de los débiles..... **Todos:** Ruega por nosotros

L: Alivio de los enfermos..... **T:** Ruega por nosotros

L: Reina de los mártires..... **T:** Ruega por nosotros

L: Gloria de la Iglesia.....T: Ruega por nosotros
L: Virgen de la Pascua.....T: Ruega por nosotros

L: Dios te salve María...
T: Santa María Madre de Dios... (3 veces)

*Déjame llorar contigo
condolerme por tu Hijo
mientras yo esté vivo.
Junto a la Cruz contigo estar
y contigo asociarme
en el llanto es mi deseo.*

Oraciones finales (todos)

Padre nuestro
Salve

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

6.2 Santo Rosario por los enfermos, especialmente los de COVID-19²³.

Dirigente: Por la señal de la Santa Cruz...

Todos: Amén.

Todos: Acto de contrición y Credo de los Apóstoles

Dirigente: Dios te salve, María, Hija de Dios Padre, llena eres de gracia...

Todos: Santa María, Madre de Dios...

Dirigente: Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo, llena eres de gracia...

Todos: Santa María, Madre de Dios...

Dirigente: Dios te salve, María, Esposa de Dios Espíritu Santo, llena eres de gracia...

Todos: Santa María, Madre de Dios...

Dirigente: Dios te salve, María, templo y sagrario de la Santísima Trinidad, Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos: Como era...

Dirigente: María, Salud de los enfermos,

Todos: Ruega por nosotros, y por todos los enfermos, especialmente por los contagiados con el coronavirus.

PRIMER MISTERIO DEL ENFERMO: María atiende a su pariente Isabel.

Lector: Del Evangelio según san Lucas (Lc 1, 39-47. 56)

En aquellos días se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo; y

²³Cf. Obras Misionales Pontificias de El Salvador (2011). *Rosario del enfermo*. <https://elsalvadmisionero.org/book/node-984/omp-popf-uem-jornada-mundial-2011-rosario-del-enfermo/>

exclamó con gran voz, dijo: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor venga a mí?”. Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que fueron dichas de parte del Señor! Y dijo María: “Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador.” María permaneció con ella unos tres meses y se volvió a su casa.

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

El evangelio de Lucas nos presenta la figura de la Virgen María como la “llena de gracia” que acoge la palabra de Dios, la hace fructificar y engendra en sus entrañas a Jesús, El Salvador. Por lo general se subraya la humildad y sencillez de María, pero no suficientemente su iniciativa, sentido de responsabilidad, atrevimiento y valor. Especialmente en el mundo del sufrimiento, la imitación de estas virtudes pueden ser fuente de dinamismo para los enfermos y sus familiares. En estos tiempos de pandemia, ¿Nos cuidamos tanto que no estemos disponibles para auxiliar al que nos necesita? Que por la intercesión y a ejemplo de María, seamos testigos (“mártires”) de la caridad en nuestra familia, parroquia y otros ámbitos.

(Se reza Padre nuestro, 10 ave Marías y el Gloria).

Dirigente: María, Salud de los Enfermos,

Todos: Ruega por nosotros, y por todos los enfermos, especialmente por los contagiados con el coronavirus.

SEGUNDO MISTERIO DEL ENFERMO: Jesús sana al parálítico de Betesda.

Lector: Del Evangelio según san Juan (Jn 5, 1-6)

En aquel tiempo, hubo una fiesta de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina que se llama en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos. En ellos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, parálíticos, esperando la agitación del agua. Porque el Ángel del Señor bajaba de tiempo en tiempo a la piscina y agitaba el agua; y el primero que se metía después de la agitación del agua, quedaba curado de cualquier mal que tuviera. Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús, viéndole tendido y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo, le dice: “¿Quieres curarte?” Le respondió el enfermo: “Señor, no tengo a nadie que me meta a la piscina cuando se agita el agua; y mientras yo voy otro baja antes que yo”. Jesús le dice: “¡Levántate, toma tu camilla y anda!”. Y al instante el hombre quedó curado, tomó su camilla y se puso a andar. Pero era sábado aquel día. Por eso los judíos decían al que había sido curado: “Es sábado y no se te está permitido llevar la camilla.” Él les respondió: “El que me ha curado me ha dicho: toma tu camilla y anda”. Ellos le preguntaron: ¿Quién es el que te ha dicho: “Toma tu camilla y anda?” Pero el curado no sabía quién era, pues Jesús había desaparecido porque había mucha gente en aquel lugar. Más tarde Jesús lo encuentra en el Templo y le dice: “Mira, estás curado; no peques más, para que no te suceda algo peor”. El hombre se fue a decir a los judíos que era Jesús el que lo había curado. Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado.

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

El “No tengo a nadie” tal vez sean las palabras más tristes del Evangelio. Tenemos un sueño: que nadie en nuestros hospitales, en sus hogares pueda repetir estas palabras sin esperanza y horizonte de vida. ¿Tenemos en nuestras familias y comunidad parroquial enfermos con condiciones progresivas y/o mortales? ¿Tenemos enfermos de Covid-19? Que ninguno de los nuestros pueda decir “No tengo a nadie” ante nuestro enajenamiento del prójimo.

(Se reza Padre nuestro, 10 ave Marías y el Gloria).

Dirigente: María, Salud de los Enfermos,

Todos: Ruega por nosotros, y por todos los enfermos, especialmente por los contagiados con el coronavirus.

TERCER MISTERIO DEL ENFERMO: Curación del leproso de Galilea

Lector: Del Evangelio según san Marcos (**Mc 1, 40-45**)

En aquel tiempo, a Jesús se le acerca un leproso suplicándole y, puesto de rodillas le dice: “Si quieres puedes limpiarme”. Compadecido de él, extendió su mano y le tocó y le dijo: “Quiero, queda limpio”. Y al instante le desapareció la lepra y quedó limpio. Lo despidió al instante prohibiéndole severamente: “Mira no digas nada a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote y haz por tu purificación la ofrenda que prescribió Moisés para que les sirva de testimonio”. Pero él, se puso a pregonar con entusiasmo y a divulgar la noticia, de modo que Jesús ya no podía presentarse en público en ninguna ciudad, sino que, se quedaba a las afueras, en lugares solitarios. Y acudían a él de todas partes.

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

Jesús no despreciaba a los enfermos, sino que los aliviaba. El enfermo, independientemente de la enfermedad que padezca y de las causas de haberla contraído, necesita amor, comprensión y misericordia de quienes conviven con él. En estos tiempos de pandemia: ¿Cómo me muestro solidario con los que han contraído el coronavirus y con sus familias? Que podamos alcanzar la virtud de la solidaridad con nuestros hermanos enfermos.

(Se reza Padre nuestro, 10 ave Marías y el Gloria).

Dirigente: María, Salud de los Enfermos,

Todos: Ruega por nosotros, y por todos los enfermos, especialmente por los contagiados con el coronavirus.

CUARTO MISTERIO DEL ENFERMO: Jesús le devuelve la vista al ciego de Jericó.

Lector: Del Evangelio según San Marcos (Mc 10, 46-52)

En aquel tiempo Jesús y sus discípulos llegaron a Jericó. Y cuando Jesús salía de allí, acompañado de sus discípulos y de una gran muchedumbre, el hijo de Timoteo, Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. Al enterarse de que Jesús de Nazaret pasaba por allí, se puso a gritar: “¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!”. Jesús se detuvo, y dijo: “Llámalo”. Llaman al ciego, diciéndole: “¡Ánimo, levántate! Te llama”. Y él, arrojando su manto, dio un brinco y vino donde Jesús. Jesús dirigiéndose a él le dijo: “¿Qué quieres que te haga?”. El ciego le dijo: “Rabbuní, ¡que vea!”. Jesús le dijo: “Vete tu fe te ha salvado”. Y al instante recobró la vista y le seguía por el camino.

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

Esta narración evangélica acentúa sobre todo la importancia de la fe como fundamento del discipulado. Marcos, utiliza el verbo “seguir”: Bartimeo “sigue” a Jesús habiendo recobrado la vista. La fe es la que permite pasar de la tiniebla de la vida a la luz. La confianza en Jesús produce la curación. Ante nuestros achaque y enfermedades: ¿Qué tan fuerte y madura es nuestra confianza en Jesús? Pidamos por todos los enfermos, especialmente de Covid-19, para que su fe madure y crezca en medio de su contagio y puedan experimentar la sanación física y espiritual.

(Se reza Padre nuestro, 10 ave Marías y el Gloria).

Dirigente: María, Salud de los Enfermos,

Todos: **Ruega** por nosotros, y por todos los enfermos, especialmente por los contagiados con el coronavirus.

QUINTO MISTERIO DEL ENFERMO: Jesús sana a la mujer encorvada en sábado.

Lector: Del Evangelio según San Marcos (Lc 13, 10-17)

Estaba Jesús un sábado enseñando en una sinagoga. Había allí una mujer a la que un espíritu tenía enferma hace dieciocho años; estaba encorvada, y no podía en modo alguno “enderezarse.” Al verla, Jesús la llamó y le dijo: “Mujer, quedas libre de tu enfermedad”. Y le impuso las manos. Y al instante se enderezó y glorificaba a Dios. Pero el jefe de la sinagoga indignado de que Jesús hubiese hecho una curación en sábado, decía la gente: “Hay seis días en los que se puede trabajar; vengan, pues, en esos días a curarse, y no en día sábado”. Dijo entonces Jesús: “Hipócritas”. ¿No desatan del pesebre todos ustedes en sábado a su buey, o su asno para llevarlo a abrevar? Y ésta, que es hija de Abraham, a la que ató Satanás hace dieciocho años, ¿No está bien desatarla de esta ligadura en día sábado? Y cuando decía estas cosas, sus adversarios quedaban abochornados, mientras que toda la gente se alegraba con las maravillas que hacía.

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

En el Antiguo Testamento el sábado era el día de celebración de la liberación de todo yugo y esclavitud. La enfermedad de aquella mujer representaba el yugo que nos impone el pecado esclavizador. Jesús vino a liberar y a salvar, y lo hizo precisamente el día sábado. En el Nuevo Testamento y en la Iglesia el día sagrado es el “Primer día de la Semana”, el día que sigue al sábado²⁴, el día de la liberación definitiva. ¿Somos testigos de liberación en nuestra sociedad e Iglesia? ¿Nos asociamos a la obra liberadora de Jesús a través de las obras de misericordia, especialmente las relacionadas a los enfermos? Pidamos por todos los enfermos, especialmente los contagiados con el Covid-19, para que tengan la experiencia liberadora que procede sólo de Jesús.

(Se reza Padre nuestro, 10 ave Marías y el Gloria).

Dirigente: María, Salud de los Enfermos,

Todos: Ruega por nosotros, y por todos los enfermos, especialmente por los contagiados con el coronavirus.

Dirigente: Concluyamos este santo rosario rezando juntos la Salve.

Todos: Dios te salve, reina y madre...

Dirigente: Ave María Purísima.

Todos: Sin pecado concebida,

Mientras todos hacen la señal de la cruz, el dirigente dice:

Dirigente: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

IV. Solemnidad de la Encarnación o Anunciación

- “El 25 de marzo, nueve meses antes de la Navidad, la Iglesia celebra la solemnidad de la Encarnación del Hijo de Dios en las virginales entrañas de María Santísima. La Encarnación de Cristo celebra que la segunda persona de la Santísima Trinidad, el Hijo o el Logos (la Sabiduría o Palabra), “se hizo carne” cuando fue concebido en el seno de la Virgen María. En la Encarnación, la Persona y naturaleza divina del Hijo se unió de forma perfecta con la naturaleza humana, siendo por tanto la persona de Jesucristo, “Dios verdadero y Hombre verdadero” (Credo de Calcedonia).”²⁵ Por esta razón es una fiesta cristológica, pero a la vez mariana, pues celebramos, también, la absoluta disponibilidad de María al plan de Dios.
- A la luz del significado de este misterio, recientemente, se ha dedicado, en muchos países, este día, de modo particular, a rezar por la vida de los niños en el vientre materno. Por ello es un buen día también para bendecir las madres embarazadas.

1. Bendición de las mujeres embarazadas.

Si la madre embarazada no puede ir a su parroquia por alguna razón, puede hacerse esta celebración en familia con el ritual que presentamos a continuación²⁶.

²⁴ Cf. Catecismo de la Iglesia Católica 2174.

²⁵ <https://www.navarrainformacion.es/2017/03/22/25-marzo-fiesta-la-encarnacion>.

²⁶ Cf. Bendicional nn.233-236.

Mientras hacen la señal de la cruz, dicen:

V. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

Monición:

La vida es un don de Dios. Ante la alegría del embarazo de N. pidamos a Dios su bendición sobre ella y el bebé que espera.

Se puede leer: Lc 1, 41-42.

El padre u otro familiar con las manos juntas dice esta oración:

Señor Dios, creador del género humano, cuyo Hijo, por obra del Espíritu Santo, quiso nacer de la Virgen María, para redimir y salvar a los hombres, librándolos de la deuda del antiguo pecado, atiende los deseos de esta hija tuya, que te suplica por el hijo(a) que espera, y concédele un parto feliz; que su hijo(a) se agregue a la comunidad de los fieles, te sirva en todo y alcance finalmente la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Se puede rezar el Padre nuestro **y** el Avemaría.

Se termina diciendo, mientras hacen la señal de la cruz:

Dios que, por el parto de la santísima Virgen María, anunció y comunicó a toda la humanidad el gozo de la salvación, nos bendiga y nos guarde.

R. Amén.

2. Otras prácticas de piedad que se pueden realizar en este día son:

- Rezo de los misterios Gozosos del rosario en familia.
- Rezo del Ángelus en familia.
 - V. El Ángel del Señor anunció a María.
 - R. Y concibió por obra del Espíritu Santo.
 - Ave María...
 - V. He aquí la esclava del Señor.
 - R. Hágase en mí según tu palabra.
 - Ave María...
 - V. Y el Verbo se hizo carne.
 - R. Y acampó entre nosotros.
 - Ave María...
 - V. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.
 - R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.
 - Oración: Infunde tu gracia, Señor, en nuestros corazones, para que, los que por el anuncio del Ángel hemos conocido la Encarnación de tu Hijo, por los méritos de su Pasión y su Cruz, seamos llevados a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amen.
- Pedir por la vida en todas sus etapas.

- Consagración a la Virgen María:
 - ¡Oh Señora mía, oh Madre mía!,
yo me entrego del todo a Ti,
y en prueba de mi filial afecto,
te consagro en este día
mis ojos, mis oídos, mi lengua y mi corazón,
en una palabra, todo mi ser,
ya que soy todo tuyo,
¡oh Madre de bondad!,
guárdame y protégeme como hijo(a) tuyo. Amén.

V. Devociones a San José²⁷

El 19 de marzo, siempre en Cuaresma, recurre la solemnidad del Santo Patriarca José, esposo de la Virgen María. En este año de S. José hemos querido incluir en este suplemento devociones al santo, que puedan aprovecharse en este tiempo, y otros incluso, el resto del año.

1. Siete domingos a San José²⁸

En los días previos a la solemnidad de S. José o durante todo este año dedicado a él, se podría preparar un altar a S. José o tener su imagen en el altar doméstico.

Se inicia: Por la señal, + de la Santa Cruz, + de nuestros enemigos, + líbranos Señor Dios Nuestro. En el nombre del Padre, + y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

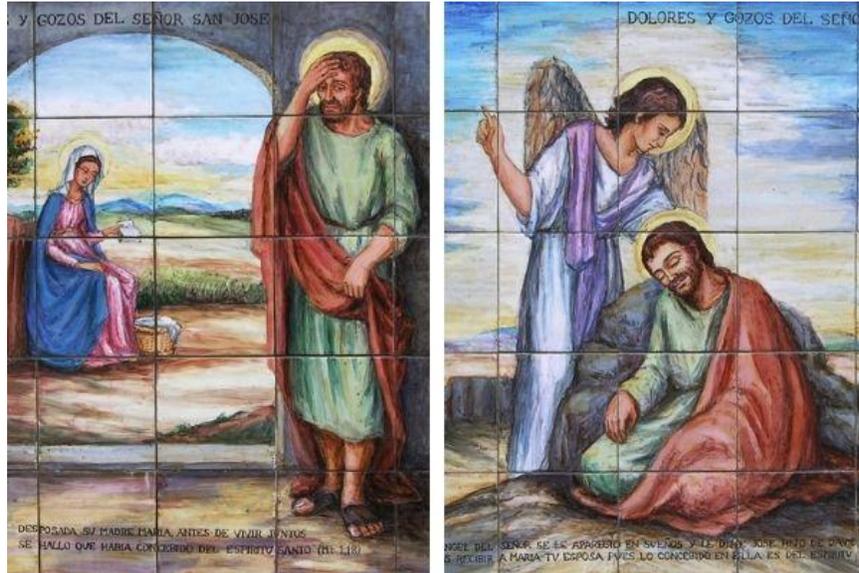
Ofrecimiento

Glorioso Patriarca San José, eficaz consuelo de los afligidos y seguro refugio de los moribundos; dignate aceptar el obsequio de este ejercicio que voy (vamos) a rezar en memoria de tus siete dolores y gozos. Y así como en tu feliz muerte, Jesucristo y su madre María te asistieron y consolaron tan amorosamente, así también tú, asísteme en aquel trance, para que, no faltando yo a la fe, a la esperanza y a la caridad, me haga digno, por los méritos de la sangre de Nuestro Señor Jesucristo y tu patrocinio, de la consecución de la vida eterna, y por tanto de tu compañía en el cielo. Amén.

²⁷ cf. Directorio para la piedad popular y la liturgia 218-223.

²⁸ Las reflexiones tomadas de: <http://es.catholic.net/op/articulos/15592/los-siete-domingos-en-honor-a-san-jos.html#modal>. Las imágenes: Son del Santuario de Torreciudad, los siete dolores y gozos de San José

PRIMER DOMINGO (31 de enero)



El dolor: cuando estaba dispuesto a repudiar a su inmaculada esposa.

La alegría: cuando el Arcángel le reveló el sublime misterio de la Encarnación.

Oh castísimo esposo de María, glorioso San José, ¡qué aflicción y angustia la de tu corazón en la perplejidad en que estabas sin saber si debías abandonar o no a tu esposa sin mancha. Pero ¡cuál no fue también tu alegría cuando el ángel te reveló el gran misterio de la Encarnación!

Por este dolor y este gozo, acompáñanos siempre, ¡ayúdanos!, en nuestras grandes o pequeñas noches oscuras del alma, cuando no entendamos los designios de Dios o no sepamos descubrir su amabilísima voluntad en los sucesos de cada día. Ayúdanos a ser humildes, a permanecer en oración, hasta de noche, en sueños, para que -fieles- alcancemos la gracia de la perseverancia final. Que agradezcamos al Señor cada instante de nuestra existencia, seguros de que pase lo que pase siempre nos aguarda una tarea importante que cumplir en la obra de la Redención.

San José, padre y señor, ruega por nosotros.

Padre nuestro, Ave y Gloria.

SEGUNDO DOMINGO (7 de febrero)



El dolor: al ver nacer el niño Jesús en la pobreza.

La alegría: al escuchar la armonía del coro de los ángeles y observar la gloria de esa noche. Oh bienaventurado patriarca, glorioso San José, escogido para ser padre adoptivo del Hijo de Dios hecho hombre: el dolor que sentiste viendo nacer al niño Jesús en tan gran pobreza se cambió de pronto en alegría celestial al oír el armonioso concierto de los ángeles y al contemplar las maravillas de aquella noche tan resplandeciente.

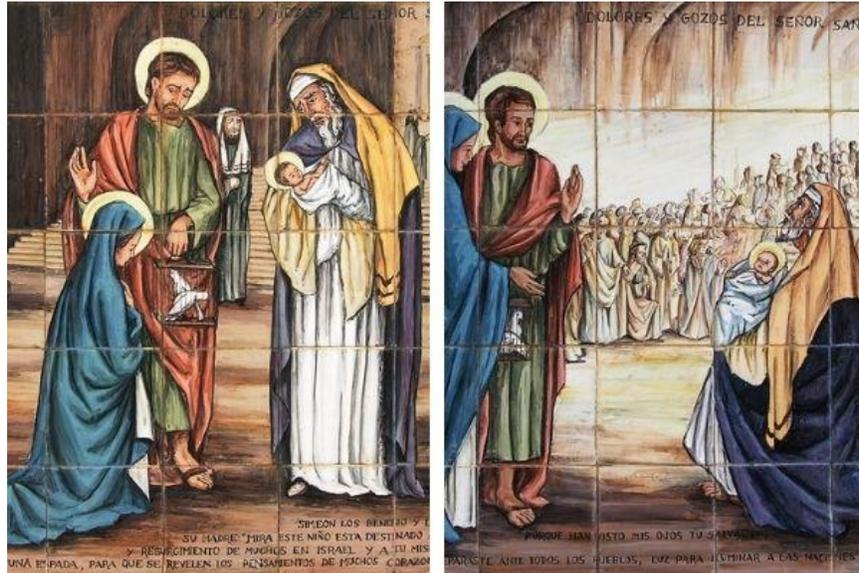
Por este gran dolor, ayúdanos a desprendernos de todas las cosas de la tierra, convencidos de que sólo Dios basta. Haz que sepamos seguir a Jesús desde Belén al Calvario, con el sentido sobrenatural y la gallardía humana con que tú supiste llevar, con Jesús y María, la cruz que el Señor dispuso para ti.

Te pedimos también, por el inmenso gozo que tuviste al ver a Jesús recién nacido, mientras escuchabas el canto de los ángeles en el cielo, proclamando la gloria de Dios y la paz para los hombres de buena voluntad: ¡Bendice a todos los hijos de la Iglesia de Dios y atiende especialmente a los más necesitados!

¡Jesús, José y María, les doy el corazón y el alma mía!

Padre nuestro, Ave y Gloria.

CUARTO DOMINGO (21 de febrero)



El dolor: la profecía de Simeón, al predecir los sufrimientos de Jesús y María.

La alegría: la predicción de la salvación y gloriosa resurrección de innumerables almas.

Oh santo fidelísimo, que tuviste parte en los misterios de nuestra redención, glorioso San José; aunque la profecía de Simeón acerca de los sufrimientos que debían pasar Jesús y María te causó dolor mortal, sin embargo, te llenó también de alegría, anunciándote al mismo tiempo la salvación y resurrección gloriosa que de ahí se seguiría para un gran número de almas.

Por este dolor y por este gozo conseguídnos ser del número de los que, por los méritos de Jesús y la intercesión de la bienaventurada Virgen María, han de resucitar gloriosamente.

Padre nuestro, Ave y Gloria.

QUINTO DOMINGO (28 de febrero)



El dolor: en su afán de educar y servir al Hijo del Altísimo, especialmente en el viaje a Egipto.

La alegría: al tener siempre con él al mismo Dios, y viendo la caída de los ídolos de Egipto.

Oh custodio vigilante, familiar íntimo del Hijo de Dios hecho hombre, glorioso San José, ¡cuánto sufriste teniendo que alimentar y servir al Hijo del Altísimo, particularmente en vuestra huida a Egipto, pero cuán grande fue también tu alegría teniendo siempre contigo al mismo Dios y viendo derribados los ídolos de Egipto.

Por este dolor y este gozo, alcánzanos alejar para siempre de nosotros al tirano infernal, sobre todo huyendo de las ocasiones peligrosas, y derribar de nuestro corazón todo ídolo de afecto terreno, para que, ocupados en servir a Jesús y María, vivamos tan sólo para ellos y muramos gozosos en su amor.

Padre nuestro, Ave y Gloria.

SEXTO DOMINGO (7 de marzo)



El dolor: a regresar a Nazaret por miedo a Arquelao.

La alegría: al regresar con Jesús de Egipto a Nazaret y la confianza establecida por el Ángel.

Oh ángel de la tierra, glorioso San José, que pudiste admirar al Rey de los cielos, sometido a tus más mínimos mandatos; aunque la alegría al traerle de Egipto se turbó por temor a Arquelao, sin embargo, tranquilizado luego por el ángel, viviste dichoso en Nazaret con Jesús y María. Por este dolor y este gozo, alcánzanos la gracia de desterrar de nuestro corazón todo temor nocivo, poseer la paz de conciencia, vivir seguros con Jesús y María y morir también asistidos por ellos.

Padre nuestro, Ave y Gloria.

SÉPTIMO DOMINGO (14 de marzo)



El dolor: cuando sin culpa pierde a Jesús, y lo busca con angustia por tres días.

La alegría: al encontrarlo en medio de los doctores en el Templo.

Oh modelo de toda santidad, glorioso san José, que, habiendo perdido sin culpa tuya al Niño Jesús, lo buscaron durante tres días con profundo dolor, hasta que, lleno de gozo, lo hallaron en el templo, en medio de los doctores.

Por este dolor y este gozo, te suplicamos con palabras salidas del corazón, intercedas en nuestro favor para que jamás nos suceda perder a Jesús por algún pecado grave. Mas, si por desgracia le perdiéramos, haz que le busquemos con tal dolor que no hallemos sosiego hasta encontrarle benigno sobre todo en nuestra muerte, a fin de ir a gozarle en el cielo y cantar eternamente contigo sus divinas misericordias.

Padre nuestro, Ave y Gloria.

2. Rosario a san José²⁹

El rosario a san José es una devoción no muy difundida, aunque su origen se remonta al año 1871, cuando el B. Pío IX pidió promover la devoción a san José, esposo de la Virgen María³⁰.

La idea es meditar en la misión de san José, patrono de la Iglesia universal. Es como si a través de este rosario el mismo José llevara nuestras intenciones a María, nuestra Madre, para que interceda por nosotros. Además de meditar las virtudes de san José, este rosario nos invita a mirar con sus ojos los distintos eventos que rodearon la vida de nuestro Salvador.

Hay diversas formas en la devoción popular para meditar los misterios. Ya que les presentamos en este subsidio los domingos de S. José, que en cierta manera es una manera de

²⁹ Tomado de Catholic Link.

³⁰ Cf. *Inclytum Patriarcham*, del 7 de julio de 1871.

meditar estos misterios, aquí les presentamos otra opción que consiste en reflexionar sobre algunas virtudes del santo Patriarca. Podrían usarse las mismas oraciones de este rosario, pero considerando los dolores y alegrías de S. José, como en los siete domingos.

El rosario a san José usualmente está compuesto por septenarios (cinco grupos de siete cuentas), separados por una cuenta entre grupo y grupo donde se anuncia el misterio.

Inicio

1. Se hace la señal de la cruz
2. Oración Inicial

San José, que con amor trabajaste la madera en esta vida pasajera, para proveer a tu familia el pan de cada día. Ahora que estás en el cielo con Cristo, enséñanos a reconocer, en el quehacer de cada día el camino hacia Dios. Amén.

3. Los misterios

a. Primera virtud de san José (La esperanza)

Por el tiempo que esperaste a María, danos la virtud para saber esperar pacientemente en silencio y en la paz.

- Un Padrenuestro
- Siete Ave José: Dios te salve, oh José, esposo de María, Jesús y su Madre están contigo: bendito tú eres entre todos los hombres y bendito es Jesús, el Hijo de María.
- San José ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.
- Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

Jaculatoria: Amado san José haz crecer en mí la fe, que en ella buscaré, la esperanza y caridad.

b. Segunda virtud de san José (La castidad)

Por aceptar desposar en castidad a María, danos la virtud para vivir en pureza y castidad.

- Un Padrenuestro
- Siete Ave José: Dios te salve, oh José, esposo de María, Jesús y su Madre están contigo: bendito tú eres entre todos los hombres y bendito es Jesús, el Hijo de María.
- San José ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.
- Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

Jaculatoria: Amado san José haz crecer en mí la fe, que en ella buscaré, la esperanza y caridad.

c. Tercera virtud de san José (La docilidad)

Por aceptar la paternidad de Jesús, danos la virtud de hacer la voluntad de Dios.

- Un Padrenuestro
- Siete Ave José: Dios te salve, oh José, esposo de María, Jesús y su Madre están contigo: bendito tú eres entre todos los hombres y bendito es Jesús, el Hijo de María.
- San José ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.
- Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

Jaculatoria: Amado san José haz crecer en mí la fe, que en ella buscaré, la esperanza y caridad.

d. Cuarta virtud de san José (La obediencia)

Por el día que dejaste todo para proteger a tu Hijo, danos la virtud de cumplir lo que Dios pida y vivir, como tú, en santa obediencia.

- Un Padrenuestro
- Siete Ave José: Dios te salve, oh José, esposo de María, Jesús y su Madre están contigo: bendito tú eres entre todos los hombres y bendito es Jesús, el Hijo de María.
- San José ruega por nosotros, los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.
- Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

Jaculatoria: Amado san José haz crecer en mí la fe, que en ella buscaré, la esperanza y caridad.

e. Quinta virtud de san José (La escucha)

Por el día que encontraste a Jesús hablando con sabiduría y lo escuchaste, danos la virtud de aprender a escuchar al que nos habla en nombre de Dios.

- Un Padrenuestro
- Siete Ave José: Dios te salve, oh José, esposo de María, Jesús y su Madre están contigo: bendito tú eres entre todos los hombres y bendito es Jesús, el Hijo de María.
- San José ruega por nosotros, los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.
- Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

Jaculatoria: Amado san José haz crecer en mí la fe, que en ella buscaré, la esperanza y caridad.

4. Oración final

¡Oh Dios, que con inefable providencia te dignaste elegir a san José para esposo de tu Santísima Madre; te rogamos nos concedas tenerlo como intercesor en el cielo, ya que lo veneramos como protector en la tierra. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén».

«Gloria al Padre, al hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

5. Letanías a san José

Señor, ten misericordia de nosotros (bis)

Cristo, ten misericordia de nosotros. (bis)

Señor, ten misericordia de nosotros. (bis)

Cristo óyenos. (bis)

Cristo escúchanos. (bis)

Dios Padre celestial,

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios Espíritu Santo,

Santa Trinidad, un solo Dios,

Santa María,

R. ten misericordia de nosotros.

R. ruega por nosotros.

San José,
 Ilustre descendiente de David,
 Luz de los Patriarcas,
 Esposo de la Madre de Dios,
 Casto guardián de la Virgen,
 Padre nutricio del Hijo de Dios,
 Celoso defensor de Cristo,
 Jefe de la Sagrada Familia,
 José, justísimo,
 José, castísimo,
 José, prudentísimo,
 José, valentísimo,
 José, fidelísimo,
 Espejo de paciencia,
 Amante de la pobreza,
 Modelo de trabajadores,
 Gloria de la vida doméstica,
 Custodio de Vírgenes,
 Sostén de las familias,
 Consuelo de los desgraciados,
 Esperanza de los enfermos,
 Patrón de los moribundos,
 Terror de los demonios,
 Protector de la Santa Iglesia,
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: **R.** perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: **R.** escúchanos, Señor,
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: **R.** ten misericordia de nosotros».

6. Concluimos el rosario a san José haciendo la señal de la cruz.

3. Algunas oraciones a S. José

3.1 Oración a San José por la familia

Glorioso San José, protector, modelo y guía de las familias cristianas: Te ruego protejas a la mía.

Haz reinar en ella el espíritu de fe y de religión, la fidelidad a los mandamientos de Dios y de la Iglesia, la paz y la unión de los hijos, el desprendimiento de los bienes temporales y el amor a los asuntos del cielo.

Dígnate velar sobre todos nuestros intereses. Ruega al Señor que bendiga nuestra casa. Otorga la paz a la familia, acierto a los hijos en sus decisiones.

Concede a todos los miembros de nuestra familia y de todas las familias de la tierra, la gracia de vivir y morir en el amor de Jesús y de María. Amén.

3.2 Oración del Papa Francisco a San José por las familias³¹

Padre, Tú encomendaste a san José lo más valioso que tenías: el Niño Jesús y su madre, para protegerlos de los peligros y de las amenazas de los malvados.

Concédenos, también a nosotros, experimentar su protección y su ayuda. Él, que padeció el sufrimiento de quien huye a causa del odio de los poderosos, haz que pueda consolar y proteger a todos los hermanos y hermanas que, empujados por las guerras, la pobreza y las necesidades, abandonan su hogar y su tierra, para ponerse en camino, como refugiados, hacia lugares más seguros.

Ayúdalos, por su intercesión, a tener la fuerza para seguir adelante, el consuelo en la tristeza, el valor en la prueba.

Da a quienes los acogen un poco de la ternura de este padre justo y sabio, que amó a Jesús como un verdadero hijo y sostuvo a María a lo largo del camino.

Él, que se ganaba el pan con el trabajo de sus manos, pueda proveer de lo necesario a quienes la vida les ha quitado todo, y darles la dignidad de un trabajo y la serenidad de un hogar.

Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, que san José salvó al huir a Egipto, y por intercesión de la Virgen María, a quien amó como esposo fiel según tu voluntad. Amén.

3.2 Oración al final de la carta apostólica, *Patris corde*

Salve, custodio del Redentor

y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,

en ti María depositó su confianza,

contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,

muéstrate padre también a nosotros

y guíanos en el camino de la vida.

Concédenos gracia, misericordia y valentía,

y defiéndenos de todo mal. Amén.

VII. CONCLUSIÓN

Que el material de este subsidio sea una ayuda para que nuestras familias vivan más intensamente este santo tiempo de penitencia.

Que, en la medida de lo posible, puedan ir recuperando más y más la participación presencial en las celebraciones comunitarias en preparación a la Pascua, centro y culmen de nuestra fe, que transforma toda nuestra vida y el tiempo haciendo presente el Reino de Dios en toda la humanidad³².

En Cristo, sumo y eterno Sacerdote,



Mons. Leonardo J. Rodríguez Jimenes
Secretario ejecutivo de la CALPP

³¹ <https://es.aleteia.org/2020/05/15/oracion-del-papa-francisco-a-san-jose-protector-de-la-familia/>

³² Catecismo de la Iglesia Católica 1168-1171.